

Términos de Economía III

Mario Frías Infante



Presentamos en ésta entrega las etimologías y algo de la evolución de otro grupo de palabras que pertenecen al área de la economía y del comercio, razón por la cual, si bien siguen formando parte del vocabulario técnico, son en la actualidad también de uso corriente.

Divisa. En la terminología económica, divisa es una palabra propia del comercio exterior. Es empleada para referirse al dinero en moneda extranjera con la que se paga en el exterior las mercaderías y otros bienes importados.

Etimológicamente significa cosa dividida, alejada, separada, pues viene del adjetivo latino *divisus*, *divisa*, *divisum*, que, a su vez, corresponde al verbo *dividere*: dividir, separar, distinguir, hacer resaltar.

Si convenimos en que el conocimiento es, de alguna manera, distinción y que para lograr ésta resulta indispensable separar lo que es de lo que no es o, dicho de otra forma, que la mente debe aislar el objeto a conocer de todo lo demás que lo rodea, no queda sino admitir que la divisa es una señal, cosa o palabra conocida o que permite conocer e identificar. Por eso se denomina divisa el lema de las entidades e instituciones, que es lo que las distingue de sus pares.

Se deduce que el llamar divisa al dinero extranjero obedece a la necesidad de distinguir la moneda nacional de las de otros países.

Amortización. El verbo amortizar, en cuyo campo semántico está amortización, deriva del latín *mors*, *mortis* muerte. Cuando se amortiza una deuda, no se está haciendo sino disminuirla poco a poco, con el fin de que en determinado momento quede reducida a cero, lo que equivale a matarla poco a poco.

Desahucio. En el campo labor, pero muy relacionado con lo económico, se entiende por desahucio el monto de dinero que el empleador paga, con arreglo a la ley, al empleado cuando lo despiden.

La palabra desahuciar –desahucio, por lo tanto- quería decir originariamente quitar la fe, pues se formó con los siguientes elementos o componentes: *dis*, *ad*, *fiducia* (de *fides*), los cuales fueron sufriendo, en el proceso de composición, pequeñas modificaciones, de acuerdo con las leyes fonéticas, quedando, primero *disaffiduciare*; luego, *desaffiduciare*; por último, desahuciar. El prefijo *dis* es de carácter privativo y afecta al conjunto *affiduciare*, confiar. Así, el desahucio es retirar la confianza.

En otros campos, *desahuciar* a un enfermo significa quitarle la esperanza de que continúe viviendo; desahuciar a un inquilino es suspenderle el arriendo de alquiler.

Bono. La palabra española bono viene del latín *bonus*. Se entiende por bono cualquier documento fiduciario o título por el que el Estado reconoce cierta cantidad de dinero que ha recibido en calidad de préstamo; también una suerte de vale, así como un suplemento al salario que para un fin específico se da a los dependientes: “bono pro vivienda, de movilidad”, etc.

En el término bono, igual que otras palabras del mismo campo semántico, subyace la noción de “bueno”. Así, abonar era para los hablantes del latín posclásico mejorar las condiciones de los vasallos poniendo límites a los derechos feudales. En la agricultura significa mejorar la tierra. En lo comercial, un abono, en cuanto que es una anotación en la cuenta de alguien, representa un bien para el interesado y en el ámbito del teatro señala la ventaja de comprar de una sola vez las entradas para una serie de representaciones frente a hacerlo

Emolumentos. En Latín, *emolumentum* significa ventaja, ganancia, gaje. Pertenece al grupo de *molere*, moler; y de mola, muela de molino y también la harina. El *emolumentum* era la ganancia del molinero, que consistía en una parte de la harina que él mismo había molido. De ahí que en la actualidad se entienda por emolumentos el sueldo que corresponde a un cargo o empleo ■